

directores de escena interesados en montar hoy en día alguna de las innumerables obras dramáticas del Siglo de Oro.

Ariel Núñez Sepúlveda

<https://orcid.org/0000-0003-1580-3394>

GRISO, Universidad de Navarra

ESPAÑA

anunez.5@alumni.unav.es

Calderón de la Barca, Pedro, *Entremeses y mojigangas para autos sacramentales. Burlas profanas y veras sagradas*, ed. Victoriano Roncero López y Abraham Madroñal Durán, Kassel, Reichenberger, 2020, 347 pp. ISBN: 978-3-967280-04-3

Esta antología de piezas dramáticas breves constituye un nuevo avance en el proyecto (desarrollado por el GRISO y dirigido por Ignacio Arellano) de la edición completa de los autos sacramentales calderonianos. El conjunto de las obras publicadas asciende, con este trabajo, a un total de noventa y siete volúmenes, entre los encontramos no solo ediciones críticas, sino también estudios y monografías sobre el género.

Entremeses y mojigangas para autos sacramentales se enmarca, asimismo, en el proyecto *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro* (FFI2017-82532-P) y contribuye así con el análisis minucioso de una cuestión tan amplia como la burla y sus implicaciones sociales, éticas y literarias en los siglos XVI y XVII.

La excelente labor de edición llevada a cabo por Victoriano Roncero y Abraham Madroñal recoge un total de trece obras cortas (ocho entremeses y cinco mojigangas) y viene precedida por seis apartados que repasan algunas cuestiones teóricas, contextuales o ecdóticas, interesantes para comprender los textos de forma cabal.

El «Prólogo» ya advierte de la dificultad del cometido —no hay demasiados datos respecto a estas obritas que acompañaban a los autos— y de la intencionalidad del volumen: entregar al lector títulos de Calderón poco conocidos y avanzar en la comprensión de la fiesta teatral que tenía lugar el día del Corpus.

La sección «Estado actual» da cuenta de los trabajos que se han realizado en torno a las piezas breves calderonianas, desde el siglo XIX y,

sobre todo, a finales del siglo xx con la celebración del centenario del autor: destacan, entre otras, las labores de edición de Rodríguez y Tordera (1982) o Lobato (1989), y algunas dedicadas a la bibliografía, como la de Cotarelo y Mori (1911) o la de los Reichenberger (1979). Entre las composiciones se pueden hallar, sobre todo, entremeses y mojigangas, géneros privilegiados frente a los bailes, las loas y las jácaras.

No obstante, lo más destacable de este epígrafe es la noticia de dos nuevos manuscritos (en la Biblioteca de la RAE y en la Fundación Lázaro Galdiano) que ofrecen soluciones mejores para dos de los entremeses que se editan, *El convidado* y *La barbuda 2.ª parte*.

Otro punto importante es el de «Las dificultades de atribución de piezas». Así, para demostrar la complejidad de este asunto se comentan dos casos concretos: un baile anónimo, cuyo primer verso reza «Servía en Orán al rey», que contiene algunos rasgos (repetición literal de versos, paralelos con la obra dramática) que podrían asociarlo a la pluma de Calderón; y el entremés, *Las jácaras primera parte*, que se atribuye comúnmente al dramaturgo y cuya autoría debería ser cuestionada, como se prueba tras el cotejo con algunas piezas breves de Quiñones.

Además, en este tipo de obras, donde la burla, la chanza, el juego y la risa jugaban un papel principal, no solo los distintos elementos debían subordinarse a la comicidad, sino también los propios actores. Por eso el apartado «Entre Calderón y Juan Rana» se dedica a explorar la relación entre ambos y tiene en cuenta el importante número de piezas breves que Calderón escribió particularmente para Cosme Pérez¹.

«Entremeses de Calderón para sus autos sacramentales» establece el corpus que compone esta antología y señala, en cada caso, el auto sacramental al que acompañaron las piezas cortas que se editan. Solo en tres casos —*Los instrumentos*, *La melancólica* y *Las visiones de la muerte*— no se conoce el auto de referencia, aunque existen características que, ciertamente, vinculan estos textos a la representación del Corpus. La sección se completa con un breve resumen argumental de cada obra.

¹ Sobre la figura de Juan Rana ya había indagado Madroñal previamente. Ver, por ejemplo: *Seis estudios en busca de un actor. Juan Rana y el entremés del siglo xvii*, Madrid, Ediciones del Orto, 2012 (Breviarios de Talía, 6); «La lengua de Juan Rana y los recursos lingüísticos del gracioso en el entremés», en *En torno al teatro del Siglo de Oro. XVI-XVII Jornadas de Teatro del Siglo de Oro*, coord. Olivia Navarro y Antonio Serrano Agulló, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2004, pp. 73-100.

El marcado carácter burlesco de los entremeses y mojigangas se aborda en «Elementos de la comicidad» desde diversos enfoques: el visual, el lingüístico, el escénico. Se toma en consideración, por ejemplo, el recurso a los tipos y figuras (como las del viejo avaro o el soldado gorrón), el empleo de la metateatralidad para potenciar la burla o la desmitificación de conceptos, normalmente trágicos, como el del honor. El humor trasciende el texto y adquiere valor también en el vestuario y la caracterización ridícula de los personajes, aunque (exceptuando algunos casos como *La garapiña* o *Los guisados*) no haya demasiados indicios del modo en que este «ridículo» se materializa sobre la escena. Se apuntan también otros accesorios esenciales sobre las tablas y que favorecían la carcajada y el ambiente lúdico, como los que significan la violencia (risible, claro está) o la música (omnipresente en todos los finales).

La última sección de este marco teórico se dedica a las «Cuestiones textuales». Para cada una de las obras se enumeran los distintos testimonios, manuscritos e impresos, y se citan también las ediciones modernas. En todos los casos se indica el manuscrito que se ha tomado como base para esta edición: hay que destacar que se han seleccionado, en la medida de lo posible, aquellos manuscritos que representan la versión original o la más cercana al original calderoniano. Igualmente, se comentan cuestiones generales de la labor ecdótica (transmisión del texto, aspectos relevantes del cotejo) y, en varios casos, se incluye una propuesta del estema.

El grueso del volumen lo ocupan los entremeses y mojigangas editados: todos ellos cuentan con un aparato de notas extenso y completo, que aclara y resuelve los términos, expresiones y pasajes difíciles, muchas veces sirviéndose de otros textos dramáticos para ejemplificar un sentido concreto.

Las anotaciones también sirven para indicar algunas enmiendas respecto a ediciones anteriores: se subsanan algunas erratas, se señalan lecturas preferibles o se corrige la adscripción de ciertos parlamentos a uno u otro personaje. Cuando esto último implica modificar lo que se halla en el manuscrito original, se explica con argumentos (es lo que ocurre, por caso, con la alocución, que los editores atribuyen al personaje de Sarmiento, a partir del verso 136 en *La barbuda 2.^a parte*).

Asimismo, se avisa de la falta de algunas líneas y se advierten y subsanan los casos de versos hipermétricos e hipométricos. En este sentido, quizá habría sido interesante incorporar en los apartados previos

un breve análisis general de la métrica de cada pieza (tal y como se hace con la edición de los autos de esta colección, que suelen incluir una sinopsis o comentario métrico).

El conjunto de notas no se limita a explicaciones puramente textuales o escriturales (si así fuera, el lector se perdería muchos de los significados que contienen las obras dramáticas), sino que avisa de los casos de intertextualidad; de la parodia; del simbolismo de los nombres empleados; de las invenciones y juegos lingüísticos que dispone Calderón; de las citas, literales o parciales, del refranero y del cancionero; de algunas de las convenciones de la literatura satírica presentes, por supuesto, en estos entremeses y mojigangas.

El volumen se cierra, además, con un repertorio con las distintas variantes y un utilísimo índice de notas.

Ninguna publicación escapa, a pesar del cuidado minucioso de la redacción, de algún que otro yerro. Damos fe, por tanto, de algunas erratas y deslices.

En la página 17 se recoge la repetición textual de versos de un romance gongorino que se citan en la comedia de Calderón *Primero soy yo*. Se advierte que se van a indicar, pero, finalmente, no están señalados en cursiva (los versos que corresponderían a la cita literal del romance serían «tan discreta, como hermosa» y «tan amante como amada»). En la página 24 falta el término «vez» (segundo párrafo del epígrafe «Entre Calderón y Juan Rana»). Faltan también las preposiciones en las páginas 28 («En») y 33 («a»). Hay también varios fallos en las páginas siguientes: 31 («*la» por «al»), 62 («*Díes Borque» por «Díez Borque»), 74 («*actriz» por «actriz»), 147, nota al verso 240 («*confor» por «confort»). En otros casos lo que se olvida son algunos signos: en la página 162, versos 156-157 (falta el signo de interrogación inicial); en la página 164, versos 185-186 (falta o sobra un signo de exclamación); en la página 182, verso 157 (falta el número en la referencia en nota al pie); en la página 268, verso 153 (el signo inicial de exclamación está al revés).

Son estos, evidentemente, errores diminutos, que en absoluto empañan la excelente tarea de edición llevada a cabo por Roncero y Madroñal.

Tal vez el único aspecto sin examinar sea, tal y como ellos mismos indican, la puesta en relación de las piezas breves estudiadas con los autos sacramentales a los que acompañan. Resultaría, seguramente, muy provechoso para el lector actual (especialista o novel) poder

acercarse a estas obras no de forma aislada, sino en conjunto: es decir, no acceder por un lado al auto y por otro a los entremeses y mojigangas, sino obtener la perspectiva de la fiesta completa. Esto, que en muchos casos resulta harto complicado (tal y como indicaban los propios investigadores) y en otros casos es del todo imposible, ayudaría a imaginar con mayor precisión cómo sería la celebración teatral en los días del Corpus durante los siglos modernos.

Sea como sea, *Entremeses y mojigangas para autos sacramentales* es el resultado de un trabajo atento y esmerado y supone, a todas luces, una valiosa aportación al corpus de obras de uno de los grandes ingenios áureos.

Miren Usunáriz Iribertegui
<http://orcid.org/0000-0002-1817-1188>
GRISO, Universidad de Navarra
ESPAÑA
musunariz.1@unav.es